



Posted on Sat, Jun. 10, 2006

Sin candidato favorito el voto hispano para elección de gobernador

JOAQUIM UTSET
El Nuevo Herald

Dotado de un carisma político difícil de igualar, el gobernador Jeb Bush ha ejercido un dominio del voto hispano en los últimos ocho años tan indiscutible como excepcional.

Elección tras elección, desde su triunfo ante Buddy McKay en 1998, el gobernador Bush ha contribuido a que el partido republicano mantuviera a distancia a los demócratas entre el creciente bloque de votantes que equivale al 12 por ciento del electorado estatal.

Por eso, el hecho de que en las elecciones de este año desaparezca de la boleta el apellido Bush ha dejado al votante hispano sin referente y abierto a los cuatro aspirantes a ser los sucesores del gobernador saliente, ninguno de los cuales goza del vínculo que Jeb Bush ha mantenido con el electorado latino.

"Es único: habla español, tiene una esposa mexicana, vivió en América Latina, tiene una personalidad carismática... no hay nadie que pueda decir que tiene esa conexión", dijo el estratega demócrata Jeff García. "Los hispanos no tiene ni idea de quién son esos otros individuos", agregó.

Esos "otros individuos" son el actual jefe financiero de la Florida, Tom Gallagher, y el fiscal general, Charlie Crist, quienes se disputarán en septiembre la primaria republicana a gobernador.

En el bando demócrata, los protagonistas de la contienda son el congresista Jim Davis, de Tampa, y el senador estatal Rod Smith, de Gainesville.

Ni siquiera las cuatro candidaturas disputan la opinión de analistas y encuestadores de que son prácticamente desconocidos entre el votante hispano medio, en contraste con un Bush cuya popularidad entre el latino ronda los 70 puntos en algunas encuestas.

"Los cuatro son muy gringos, ninguno se acerca a lo que era Bush", sentenció el encuestador demócrata Sergio Bendixen, para quien la relación de Jeb Bush con los hispanos es un fenómeno único. "Lo ven como a alguien de la familia".

El desconocimiento entre el electorado a tres meses de la primaria es algo de esperar en este tipo de elección, en la que ninguno de los candidatos goza del estatus de estrella política, pero subraya el arduo trabajo que tendrán que realizar en estos meses de campaña.

Uno de los mayores campos de batalla inmediatos será el voto conservador cubanoamericano, entre el cual hay una histórica alta participación que lo hace aún más relevante en contiendas como las primarias, a las que acuden escasos votantes.

"Pueden ser hasta el 16 por ciento en las primarias republicanas", acotó el profesor Darío Moreno, director del Centro Metropolitano de la Universidad Internacional de la Florida. "Es realmente un voto clave, por lo que quien se lleve la mayoría, tendrá tremenda ventaja", agregó.

Todas las candidaturas aseguran que la ausencia de una conexión personal con el electorado hispano se compensará con las coincidencias de sus mensajes con las preocupaciones de los votantes.

El primer paso que han tomado los candidatos ha sido la búsqueda de respaldo entre la clase política hispana, para que de alguna manera les sirvan de embajadores ante un votante que desconocen.

La lista es especialmente larga entre los dos aspirantes republicanos, quienes han ido sumando nombres de funcionarios electos y figuras públicas cubanoamericanas al registro que mantienen en sus páginas digitales.

Gallagher cuenta con la congresista Ileana Ros-Lehtinen, el ex presidente del Partido Republicano de la Florida Alberto Cárdenas y representantes estatales como Ralph Arza y David Rivera.

Por su lado, apoyan a Crist el alcalde de Miami-Dade Carlos Alvarez, el senador estatal Alex Villalobos y representantes estatales como Julio Robaina y René García, a los cuales se les sumó este fin de semana el senador Mel Martínez y el

congresista Mario Díaz-Balart.

En el lado demócrata, el congresista Davis cuenta con el ex alcalde de Hialeah Raúl Martínez, el ex comisionado condal Jimmy Morales y la comisionada de Broward Diana Wasserman-Rubin.

Otra de las grandes puertas de entrada al electorado latino es agregar un nombre hispano a la fórmula. Por el lado demócrata, los nombres barajados dentro de potenciales listas de vicegobernadores son el de la fiscal estatal de Miami-Dade, Katherine Fernández Rundle, y el del ex comisionado Morales. Entre los republicanos estarían el ex fiscal federal Roberto Martínez y el presidente de la Comisión, Joe Martínez.

Moreno consideró que la entrada de una demócrata cubanoamericana como Fernández Rundle podría ser un complemento perfecto para el senador Smith, de quien considera que su perfil político más centrista que Davis tiene mayores posibilidades de gustar en el electorado hispano.

"El error que han cometido los demócratas, como Janet Reno, es no tener en cuenta que los hispanos demócratas suelen ser más conservadores en temas como los valores familiares y la política exterior", agregó el politólogo de FIU.

Esa proximidad al centro político es lo que en opinión de los analistas contribuyó a que Jeb Bush fuera capaz incluso de ganar el voto hispano del centro de la Florida durante su reelección en el 2002, sólo dos años después de que Al Gore se lo llevara en las presidenciales del 2000. Un dominio del electorado de esta magnitud se ve muy lejos por ahora.

"A fin de cuentas, nadie los conoce", resumió García, el estratega demócrata. "A no ser que cuenten con un hispano como vicegobernador, tendrán que trabajar muy duro", agregó.

jutset@elnuevoherald.com